

Novela Retrato del
excéntrico hijo de un
narcotraficante

Reyes sin corona

**Juan Pablo
Villalobos**
**Fiesta en la
madriguera**

ANAGRAMA
104 PÁGINAS
12 EUROS

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

La excentricidad de la biografía de Juan Pablo Villalobos (Guadalajara, México, 1973) explica la *Fiesta en la madriguera*, su primera novela: ha sido becario del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana y en la actualidad prepara un doctorado sobre Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona y trabaja en una empresa de comercio electrónico. Ha realizado numerosos estudios de mercado y ha investigado temas que van

**En 'Fiesta en la
madriguera' asistimos a
la brutal decapitación
de la sociedad
mexicana actual**

desde la ergonomía de los retretes, los efectos secundarios de los fármacos contra la disfunción eréctil hasta, precisamente, la excentricidad en la literatura latinoamericana de principios del siglo XX, de la que es un digno heredero.

Posiblemente el significado que le doy aquí a la palabra *excentricidad* se sale de los límites del diccio-



El escritor mexicano Juan Pablo Villalobos

ANDREA MORONI

nario ya que se refiere a la capacidad de llevar la lógica a un punto extremo que roza el absurdo, a ahondar en una situación dramática a través del humor, a subrayar lo que de descabellado tiene la realidad, este caso en la sociedad mexicana actual. No deja de ser significativo que palabras como misterioso, enigmático, patético o sórdido se conviertan en motivos recurrentes que definen una situación muy concreta vista con los ojos de un niño.

De Tochtli sabemos que es pequeño, aunque ignoramos su edad, que conoce a muy poca gente (las quince personas que trabajan para su padre Yolcaut), que tiene mucho talento y una memoria fascinante y que lleva el pelo rapado porque el pelo está muerto y “es como un cadáver que llevas encima de la cabeza mientras estás vivo. Además es un cadáver fulminante, que crece y crece sin parar, lo cual es muy sórdido”. Se explica así su pasión por los sombreros y que le atraigan los hipopótamos enanos de Liberia, porque son calvos.

Vive encerrado en lo que él llama un palacio, que en realidad es, como nos señala el título de la novela, una madriguera. Porque este hijo de narcotraficante, que sólo conoce la limitada realidad que le rodea, sin más contacto con el mundo que la televisión, acaba por crearse un mundo paralelo y autosuficiente, en apariencia extravagante y, sin embargo, lleno de coherencia. Su visión ingenua resulta, por lo que tiene de descabellada, abiertamente cómica, pero es también inquietante por lo que tienen de extrañas la obsesión por los sombreros –con la inevitable identificación con la supuesta épica machista del desaparecido charro mexicano–, la atracción por los samuráis que le lleva a cambiar su nombre por el de Usagi y a fingirse mudo, la necesidad de pertenecer a una pandilla o su fascinación por la guillotina con la que cortaban limpiamente la cabeza de los reyes, mientras que los españoles “todavía tienen reyes vivos con la cabeza pegada al cuello”, los mexicanos usan machetes, y “para ser rey en África hay que matar a mucha gente”.

Tochtli en ningún momento nos oculta la realidad que le rodea: el padre es un narcotraficante al que llaman el Rey, que no lleva una corona pero sí tiene los anillos llenos de oro y diamantes, como serán de oro y diamantes las coronas para las cabezas disecadas de los dos hipopótamos enanos. Yolcaut vive en una madriguera, se siente acorralado y le pide a su hijo que cuando llegue el momento le mate como los samuráis les cortan la cabeza a sus amigos para salvarle el honor. De este modo, mientras Tochtli espera el día de la coronación de los hipopótamos, nosotros asistimos a la brutal decapitación de la sociedad mexicana actual. |